

abierto por la inmensa mayoría
de las olas: yo leo en él, y escribo.

A veces, me parece que la orilla
está tan lejos, que no la diviso.
Será porque mi pluma está torcida;
será porque un mal viento cerró el libro.

Yo le ayudo (mi ayuda siempre es mínima:
por eso insisto tanto y me repito)
a levantar las olas entre líneas
que el mar alzó desde su mudo abismo.

Si me pongo a gritar, es que el mar grita
desde hace siglos algo tan sencillito
como "¡Me pesan mucho los navíos!
¿Quién me ayuda a quitármelos de encima?"

Voz del mar, voz del libro.

Así termina

una mano que empieza en uno mismo,
~~un grito inmenso que, en silencio, dicta.~~

con actos

un silencio que el mar impone y dicta.

*un silencio que
el mar impone
y dicta*

